

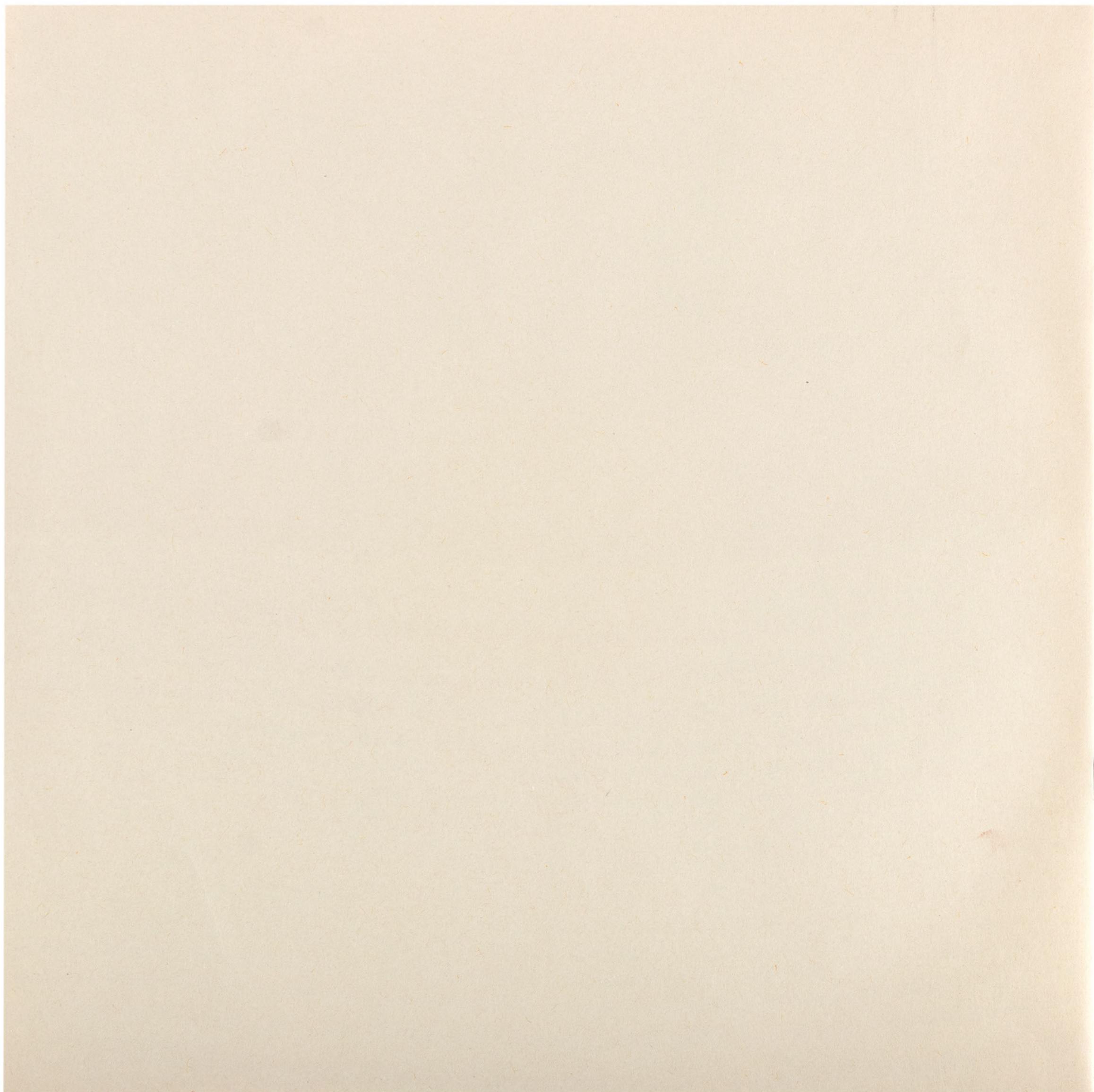
# SARA DE IBAÑEZ

---

**VOZ VIVA DE AMERICA LATINA**

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO / DIRECCION GENERAL DE DIFUSION CULTURAL**

**UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA LATINA**



## PRÓLOGO

Hay que ver la obra de Sara de Ibáñez hecha de tierra, panales, viento, aire, mar del Plata, cálidas formas de flores y aromas, geometrías perfectas. En ella, y continuadamente, un doble aspecto: mundo y sueño, mundo y sueño de mundo. En pocos poetas reunidos y fundidos lo "real" y lo "ideal", la materia y el espíritu:

Y por la muda sangre que obedezco  
en semillas de arcángel dividido.

### I

Nace la poesía de Sara de Ibáñez en un país de gran poesía y, precisamente, de gran poesía femenina (Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou y, tan cercana en el Plata, Alfonsina Storni). Sin embargo, la poesía de Sara de Ibáñez tiene poca relación con la que escribieron, años antes, las poetas de su tierra. La raíz de la poesía de Sara de Ibáñez está doblemente, en la poesía clásica castellana —Garcilaso, San Juan, Sor Juana, y, en general el barroco— y en las preocupaciones poéticas que vio surgir entre los poetas que inmediatamente la precedieron —Neruda, García Lorca, en algunos romances, tal vez Jorge Guillén, casi seguramente Roberto Ibáñez. La relación Sara de Ibáñez-Neruda, queda claramente establecida por el propio Neruda en su prólogo a *Canto*. Escribe Neruda en 1939: "¡Magnificada mano, sal misteriosa! Ella se forma, en su fondo sin tiempo, endureciendo allí su raíz cereal y la deslumbradora faceta. Ella aguarda su destino, sobrepasa las épocas del vapor y del humo, y cuaja su sagrado mineral en agudas flechas que atraviesan la sangre." Lo mismo podría decirse del Neruda de la primera *Residencia*. Pero es también Neruda quien ve la clara diferencia específica de esta nueva y sorprendente poesía que integra todo el pasado para hacerlo suyo y vivo y contemporáneo —sólo del pasado es "pasado" lo que no está *con* los tiempos. Escribe Neruda: "Quien conozca estos productos humanos verá que esta mujer recoge de Sor Juana Inés de la Cruz un depósito hasta ahora perdido: el del arrebato sometido al rigor: el del estremecimiento convertido en duradera espuma." Sólo habría que añadir al nombre de Sor Juana los de los clásicos de Castilla para que la frase fuera exacta del todo.

¿En qué consiste este rigor que ofrece, verso a verso, la obra de Sara de Ibáñez? Sin duda, en la devoción de la poetisa por la

por Ramón Xirau

forma: romances, sonetos, semi-sonetos, silvas, endecasílabos. Sólo en Miguel Hernández es visible una igual facilidad congénita por integrar las formas clásicas y revivirlas viviéndolas. Pero si la forma es aquí indispensable al ser la música misma de "cantos" y "pastorales" y "horas ciegas", hay que calar más hondo para ver el origen y el sentido de esta forma precisa, deslumbrante de imágenes y ritmos. No: la forma no se impone a una experiencia; surge con ella y de ella. ¿Cuál es esta experiencia fundamental en la obra de Sara de Ibáñez? Creo que la de una honda estructura en cosas y pensamientos y en la coincidencia de pensamientos y cosas.

### II

Quisiera recordar dos ejemplos para que se entienda claramente lo que pretendo decir. Cuando se le preguntó a Teilhard de Chardin cómo había pensado en su teoría de la evolución de la materia hacia la Vida y al Pensamiento contestó en una carta que su experiencia fundamental había sido la experiencia infantil del "brillo de la materia". Cuando Lévi-Strauss quiso explicar las fuentes de su "estructuralismo" las vio en la revelación de estructuras precisas en las capas geológicas y en el paisaje.

La experiencia de una estructura del mundo y del pensamiento —que después resultan en la precisión acerada del verso— deben haber nacido en Sara de Ibáñez de un sentimiento inicial y fundamental semejante a los que describen, en otros campos del saber y el decir, dos hombres que empezaron por ser etnólogos.

Sara de Ibáñez, sea cual sea su primera vivencia poética de la realidad —y del pensamiento que la piensa— ve el mundo como estructura, y aun como estructura geométrica. Realidades hechas de relaciones, el campo, la imagen del campo, la tierra y los cielos, se presentan como un universo atado por las semejanzas: como un universo armónico mellado a veces por el envés de las simetrías —la guerra, la muerte, el desamor.

Se ha dicho que la poesía de Sara de Ibáñez reúne imágenes tan dispares que es a veces difícil entenderlas juntas. Puede ser que esta impresión superficial desoriente a algunos de sus lectores. Dejará de desorientarlos si se concibe el mundo a la vez como vario y relacionado, múltiple y uno; realidad hecha de "correspondencias" como quería ver la realidad Baudelaire. El mundo y la imagen del mundo (el poema), son aquí auténticamente: uni-verso.

Paso a algunos casos precisos de esta simetría fundamental en la obra de Sara de Ibáñez.

Al querer definir (la definición aquí "ostensiva" resulta de una capacidad de relacionar objetos distantes) nos revela un nuevo mundo real y fantástico en "la ráfaga" donde "la luz audaz" "abre en su risco despeñaderos a la abeja". Lapidariamente se define la condición humana —condición caída si bien exenta de pecado— como "la mordedura liviana —que aniquila el paraíso". Esta definición propone un paralelismo preciso entre mito e historia; entre inocencia y caída, uno de los temas fundamentales —si es que puede hablarse de "temas" en poesía— de todo gran poeta moderno.

"Me quema la geometría" escribe Sara de Ibáñez. Este "quemar" no significa solamente que son las geometrías las que acicatean al poeta. Son en este caso y por decirlo con toda precisión, las simetrías opuestas a las geometrías del mundo; lo que antes llamé el "envés" de la estructura del mundo; ausencia y muerte:

Ausencia de la criatura  
que su nacimiento espera,  
de tu nieve prisionera  
y de mis venas deudora,  
en el revés de la aurora  
y el no de la primavera.

Existe un mundo donde cuentan los actos de referencia —donde cuentan también las menguas a la vida y al mundo—; existe "otro" mundo, el del misterio, el del no saber, el de la página en blanco, el del mal, que coexiste con nuestro mundo.

Poco se ha hablado —y si se ha hablado se ha hablado mal— de los poemas de guerra de Sara de Ibáñez; poemas escritos durante la Segunda Guerra Mundial y publicados en *Hora ciega*. Hay que ver en ellos una condena de la guerra; hay que ver en ellos también la presencia de una ausencia: la de las negatividades y la muerte sin sentido. Pocos poemas tan patéticos, tan duros dentro de su lenguaje exactísimo, como los *Soliloquios del soldado*. Todo el dolor, toda la ternura y el horror de la muerte en esta cuarteta inicial:

Estos dientes que suben del suelo...  
Nunca tuvo la hierba estos dientes.  
Sus bracitos amaban mi rostro,  
sus espinas jamás fueron crueles.

El mundo es relación, es armonía, es encuentro —"estremecida tierra de verdes tornasoles"; es también ruptura y discordia— es "isla" y soledad, "mi isla seca en mitad de la batalla".

Dos oraciones dirige Sara de Ibáñez al Señor (¿existente?). En ambas, si no una fe o una creencia, tenemos la revelación de su espera y aun de su esperanza. La cara de Dios se revela "entre paloma y flor", "en la noche sin mella". Pero, ¿existe este Dios deseado? Repetidamente, al final de cada estrofa: "dejóme Dios ver su cara?"; "me miraba Dios acaso?"; "el rostro de Dios veía?"; "me contempla Dios, me ve?" Y, en la última estrofa de este poema de título interrogativo e interrogación constante, también interrogativamente:

O yo me estoy descubriendo  
los ojos con que algún día  
veré lo que no sabía  
que en sueños estaba haciendo?

¿La vida es sueño? Más que "sueño" es descubrimiento, un querer ser que en este caso se acerca al querer ser y al querer creer de Unamuno.

Poeta de la inteligencia y de la lucidez, Sara de Ibáñez reza para que esta lucidez la sea dada en esta vida y en otra vida más hecha de conocimiento que de "polvo enamorado":

Si Tú estás allí, en lo oscuro,  
señor sin rostro y sin pausa;  
si tú eres toda la causa  
y yo tu espejo inseguro.  
Si soy tu sueño, y apuro  
sombras de tu sueño andando,  
pronuncia un decreto blando:  
librame de no pensar,  
y echa mi polvo a vagar  
eternamente pensando.

La lucidez, el brillo del mundo y sus imágenes parecen querer revelarnos una mayor lucidez, un eterno pensar que dé sentido a esta vida.

### III

La poesía de Sara de Ibáñez es difícil. Creo haber precisado lo que a mi modo de ver hace inteligible esta dificultad: la hace inteligible un previo concepto del mundo en el cual todo se relaciona y vive conjuntamente (también desconjuntamente) en espera de más alta conjunción, de auto-descubrimiento, de pensamiento eterno.

Sigue siendo cierto que los poemas de Sara de Ibáñez son difíciles. Pero, ¿qué entender aquí por dificultad? En otras palabras, ¿cuál es el *sentido* de esta poesía?

Cada poema de Sara de Ibáñez se *ofrece* y se *junda* (en el doble sentido en que Heidegger emplea estas palabras para designar el lenguaje de la obra de arte) en sí mismo. No creo que sea necesario *interpretar* todos los poemas de un auténtico poeta para entenderlos y *verlos*. Los poemas de Sara de Ibáñez crean un mundo para darnoslo tal como se dice en el verso. En este sentido sus poemas son objetos: nuevas realidades que brotan de su fantasía para que sean también realidades que podemos ver y mirar. ¿Es acaso necesario *explicar* esta cuarteta de *Las estaciones* para que se nos entregue?:

De pronto irrumpe una impía  
ráfaga de laberinto  
y en hogueras de jacinto  
vuelan las torres del día.

Si nuestros ojos están acostumbrados a mirar y nuestros oídos a oír no tendremos que tratar de buscar ningún referente fuera de la imagen misma. Tal es la esencia del poema: darnos un mundo que, ciertamente, no es el mundo sensible ni cotidiano: es más bien el mundo en el cual la ficción no representa a la realidad sino que la sustituye para ofrecernos, a ojos vistas, otra dimensión de la realidad: la interioridad del poeta que es también nuestra interioridad.

### IV

Los poemas llamados "cívicos" de Sara de Ibáñez, vienen a confirmar la riqueza de su mundo interior. Se trata, por así decirlo,

de poemas cívicos sin "argumento", de una épica sin anécdotas, de una leyenda vivida que nos remite no tanto a la historia sino a quien la vive. Así en *Artigas*. Así, y sobre todo, en este maravilloso poema que se llama *Canto a Montevideo*. Existen en él, sin duda, las referencias concretas, a los ríos, a la historia, a Mármol, Alberti, Mitre. Existe sobre todo, una visión de Montevideo que es penetración en su esencia poética:

Ciudad de las espinas, matriz de las palomas,  
para que te encontrasen fieras y querubines,  
los vientos dividían tus profundos aromas.

Nunca, en la obra de Sara de Ibáñez, el relato externo. Los hechos pueden a veces servir de puntos de referencia; lo que importa es lo que nace y brota de estos hechos convertido en poesía de la armonía, la desunión y el deseo vehemente, cálido y tierno, de una lucidez constante y también definitiva. Este deseo ya desde 1938, ya desde *Canto*:

No alces la voz, no gimas.  
Mira mi flor brillar bajo otras frentes.  
Sin razón te lastimas.  
Mira cómo, sonrientes,  
caminan sin dolor los obedientes.

## POEMAS

CARA I *Las estaciones*

Duración  
16'59"

FORMAS DE LA AGONÍA:  
CALLAR \*

a A. Rimbaud

Rigor de esta ciencia rara  
que en relámpago indiviso  
del infierno al paraíso  
quiebra el color de mi cara.  
Que ya no me desampara  
su asistencia abrasadora,  
la palabra me devora  
si me aviva el pensamiento,  
y en callada flor del viento  
mi antigua canción demora.

LA PÁGINA VACÍA \*

a Stéphane Mallarmé

Cómo atrever esta impura  
cerrazón de sangre y fuego,  
esta urgencia de astro ciego  
contra tu feroz blancura.  
Ausencia de la criatura  
que su nacimiento espera,  
de tu nieve prisionera  
y de mis venas deudora,  
en el revés de la aurora  
y el no de la primavera.

DESDÉN\*

a Paul Valéry

Vuélvete rosa desnuda  
al carmen rosa del cielo.  
La forma de mi desvelo  
frente a tu sonrisa, duda.

*de Sara de Ibáñez*

Quiero y no quiero tu ayuda  
pábulo de mi agonía;  
vuelvo la espalda a tu día,  
y en esta nocturna rosa,  
con tu ausencia rencorosa,  
me quema la geometría.

¿ ? \*

Dejóme Dios ver su cara  
cuando entre paloma y flor  
sobre aquel cielo mayor  
brotó una blanca almenara;  
dejóme Dios ver su cara?

Me miraba Dios acaso  
cuando en la noche sin mella  
dejaron lirio y centella  
testimonio de mi paso;  
me miraba Dios acaso?

El rostro de Dios veía  
cuando en el desdén profundo,  
tenaz ausente del mundo  
por mi propia sangre huía,  
el rostro de Dios veía?

Me contempla Dios, me ve  
ir de la ceniza al fuego  
en un iracundo juego  
la muerte quitandomé;  
me contempla Dios, me ve?

O yo me estoy descubriendo  
los ojos con que algún día  
veré lo que no sabía  
que en sueños estaba haciendo?

## LA RÁFAGA \*

Tuvo en la mano el ramo erguido,  
brioso relámpago de fiesta.  
Por las corolas ascendía  
la luz amarga de la tierra,  
la luz del hueso amanecido,  
la luz en trance de cometa,  
la luz alzada por su rostro  
contra el fragor de la tiniebla;  
la luz audaz que abre en su risco  
despeñaderos a la abeja,  
la luz que andaba por sus ojos  
sobre las lágrimas sedientas.

Tuvo en la mano el ramo ardiente,  
frágil espejo de su niebla,  
hijo dulcísimo del polvo,  
vuelo del polvo en primavera,  
toda la sombra suspendida  
sobre un suspiro que bravea.

Vientos salieron de lo oscuro  
donde se fraguan las tormentas,  
aires vinieron de los antros  
donde la sangre se destrenza,  
vientos de espina dislocada,  
modos del cierzo y la marea,  
torciendo nubes de palomas  
matando orugas y azaleas;  
vientos de muerte entre las ramas  
donde la nieve cabrillea.

Brilla la mano poderosa  
de tenues vínculos suspensa,  
sobreviviente del estrago,  
sobre el tesoro yerto, cuelga,  
mientras se borran los jardines  
en la sonrisa de la tierra.

## MIRA \*

Ven, acércate hermano, ven y mira  
la vena enlucrada que desciende  
lenta por las entrañas pudorosas  
del animal vencido; ven y mira  
como quien quiere ver: adentro mira.

Quiero mostrarte esta sencilla puerta  
que no has abierto nunca y se te ofrece  
bajo las cerraduras celestiales  
que abrasan mano y sangre y pensamiento;  
que te devoran sin razón ni duda,  
que te hacen circular por la ceniza,  
que te avientan en aires pavorosos  
y te devuelven a tu triste sangre,  
a tu quieta mirada te devuelven,  
a tus éxtasis vagos, a tu asombro,  
a tu límite frío, a tus miserias,  
a este asomarse a las entrañas puras

de un animal vencido... Pero mira,  
mira y verás el rastro enlucrado,  
mira y verás, porque salvado seas.

## TRÁNSITO DE SOR JUANA INÉS \*

### I

Te escucho andar entre la hierba fina  
donde la rosa de tu pensamiento  
en el secreto valle, al duro viento,  
cuajaba en escultura de neblina.

El rostro albar sobre la mies se inclina  
descifrando figura y movimiento.  
A Dios respira con amor violento,  
presta a morir, la sangre matutina.

Te escucho andar, paloma de las nieves,  
en encendida pluma de alegría,  
sobre la oscura flor las plantas leves.

Y oigo subir la amarga melodía  
que al nacer te cambió los labios breves  
en custodio panal de la agonía.

### XIV

En custodio panal de la agonía  
trocada fuiste, galardón de abejas.  
Y en el terreno paraíso espejas  
la flor que abrasa en el cristal que enfría.

Tu sangre en Dios confusa, en Dios ardía,  
y en Dios buscaba sus raíces viejas.  
Eras el instrumento de sus quejas  
que a la desnuda miel se convertía.

Del canto a la plegaria consumiste  
mujer y arcángel en melado fuego  
y de gemela muerte renaciste.

Orar te oyó cantando el mundo ciego.  
Y Dios, en la poesía que sufriste,  
y en éxtasis caudal, bebió tu ruego.

\* *Las estaciones*, "Formas de agonía", 1957.

## Canto

### IV

¿Por qué me duele el cielo,  
su luz de llaga que olvidó la muerte?  
¿Por qué este oscuro duelo  
que mi lengua pervierte  
y en mi propio verdugo me convierte?

Voy a vivir la estrella,  
voy a tocar su frente de alegría.

Voy a matar la huella.  
Voy a estrenar el día.  
Voy a olvidar la gran palabra fría.

Voy con el agua entera  
llena de pechos vivos y rumores;  
la mansa, la viajera  
de los largos temblores,  
la de los infinitos ruseñores.

Voy por la savia oscura.  
Voy a crecer con cedros y palmeras.  
Voy por la rosa pura,  
por las enredaderas,  
por los pausados musgos de las eras.

Por la vena del oro  
suelto mis minerales sensitivos.  
Gastaré mi tesoro,  
mis panales altivos,  
la silenciosa luz de mis olivos.

Voy a escapar... Ya siento  
flotar mi gran raíz libre y desnuda!  
Pero no... Me arrepiento  
y tuerzo el ceño, ruda,  
amarga, amarga, amarga, amarga y muda.

## V

Voy a llorar sin prisa.  
Voy a llorar hasta olvidar el llanto  
y lograr la sonrisa  
sin cerrazón de espanto  
que traspase mis huesos y mi canto.

Por el árbol inerme  
que un corazón de pájaro calienta  
y sin gemido duerme,  
y al gran silencio enfrenta  
sin esta altiva lengua cenicienta.

Por el cordero leve  
de la pezuña tierna y belfo rosa;  
por su vibrante nieve  
que la tiniebla acosa  
y al final de un relámpago reposa.

Por la hormiga azorada  
que un bosque de cien hojas aprisiona;  
por su pequeña nada  
que al misterio no encona  
y que la enorme muerte no perdona.

Por la nube que alcanza  
los umbrales de un lirio sin semilla.  
Lengua de la mudanza  
sin éxtasis ni orilla,  
que no sabe morir de rodillas.

Por la hierba y el astro.  
¿Cómo miden tus ojos, Dios oscuro?  
Por el más leve rastro  
de sombra contra el muro,  
mi llanto ha abierto su cristal maduro.

*Canto, 1940*

## *Canto a Montevideo*

(Fragmento)

El español traía envainado en un ruego  
el filo de su espada, su hambre conquistadora  
y el rostro de su dios sobre su pecho ciego.

Y el indio defendía su nube voladora,  
sus peces, sus ñandúes, sus sauzales dormidos,  
las difíciles mieles de su sierra sonora.

Habías de nacer con los dientes crecidos,  
como un ángel mestizo de jaguar y de espuma  
que se mira bramando los costados heridos

y sumerge las hierbas sin que se le consuma  
la corriente bravía que en los huesos le crece  
y le llena la boca con encendida bruma.

Sobre la blanca frente de Zabala amanece  
tu pequeño relámpago, cachorro combatido.  
Ubre de leche amarga tu quijada endurece.

Siete hogares alumbran tu pan recién nacido.  
En tus muros de barro, la libertad alzada.  
Clavado en cada puerta, su escudo amanecido.

Creciste resistiendo a la mano enguantada.  
Sus caricias pesaban en tus hombros pujantes  
y apenas pudo ser su curva gobernada.

Era tu sangre joven, herencia de gigantes:  
adulta como el mar y la pampa naciste  
sacudiéndote el beso y las sedas fragantes.

De tu orgullosa madre las voces desoíste:  
en tus mismas entrañas trazaste las fronteras  
y el rostro amenazado pero libre volviste  
para mostrar al cielo tus flamantes banderas.

*Canto a Montevideo, 1941*

## *Hora ciega*

NINOS

(En la guerra)

Ellos también, extraños, cruzados por el ángel,  
cercados todavía por un lirio profundo.  
Mirando desde lejos, temblando desde lejos,  
como las bestezuelas que ven subir el humo.

Ellos también, marchando debajo de los mares,  
debajo de la tierra comiéndose las alas.  
Curioseando sus llagas, donde la muerte pía,  
sus amarras de leche roídas por la escarcha.

Ellos también, sorbiendo por las flacas raíces  
veneno incomprensible, desiertos paraísos.  
Ellos hacia una espiga limada por el llanto,  
quebrado ya su pecho, su resplandor tardío.

Ellos también, quemados por las hinchadas lunas  
que suben de los charcos donde se pudre el alba.  
Detenidos, ahogados por violentos cipreses,  
arrastrando sus largas palomas oxidadas.

## IX

Yo te sentí, paloma, en las mejillas  
recién salidas del manzano alerta.  
Tu cauto pico me encontró despierta  
deletreando arenales y gramillas.

Jugaba un aire enano en mis rodillas  
cuando tu anunciación pasó mi puerta.  
Liviano amanecer, mi frente abierta  
sufrió la voluntad de las semillas.

Turbada transparencia me dejaste.  
Porque tu blanca miel labró mis huesos  
y en limo y hojarasca me encerraste.

Vuélveme por los cármes ilesos  
a la escasez de lengua en que me hallaste,  
en un grano de azahar los labios presos.

*Hora ciega, 1943*

CARA II *Pastoral*

Duración  
15'3" TIEMPO I:\*

## IX

Entre el blanco temblor de las campanas  
urgida por la luz, anda la muerte  
haciendo sitio a horneros y manzanas.

Sobre mis hombros su mirada vierte  
rotos estambres, sorprendidas venas  
y ajadas lluvias, que mi piel no advierte.

Mancha mi voz con sangre de corderos  
y caigo entre un tumulto de azucenas,  
con la sonrisa lastimada apenas  
por la raíz que rizan sus veneros.

Corta el agudo brote de mi queja  
antes de que se atreva a ser espino,  
y pronto a abrir su arisco mar, me deja

de frente al arrayán, de cara al trino,  
cerrado el norte audaz con una abeja.

## XV \*

Borrado fue el cabrito en la colina,  
pero a través del llanto ardió en el cielo  
un aleluya audaz de golondrina.

Borrado fue su indescifrable vuelo,  
pero un delfín abriendo el mar de armiño  
en jubilosa luz curvó mi duelo.

Borrado fue en la onda el pez agudo.  
Volvió la espuma a su lujoso aliño  
y sobre el agua dura el viento niño  
con un vilano socorrió al desnudo.

Quebróse el giro vegetal del juego  
y el ajado rumor de mi alegría  
en súbito cantar alzó su fuego.

Miré en mi sangre, vi cuanto quería:  
ave, cabrito, pez, vilano ciego.

## TIEMPO II:

## VII

Dormido está el rabel bajo la acacia.  
Ahogada en flores de oro arde la siesta.  
Un diálogo de arroyos y bambúes  
cruza temblando la bruñida cuesta.  
Bulle de azules, palomares úes  
el picante rumor que alza su cresta  
rubia de polen, en la sombra aguda  
donde mi oído alerta se desnuda.

Caminos de amaranto y lechiguana  
trenzan el aire verde en el aprisco.  
Turbado olear de niebla mugidora  
muerde en la luz el más secreto risco.  
Y toda bestia que en la tierra mora  
deja un instante su rincón arisco  
y desde el fondo de su sangre mira  
la miel extraña que en mi piel se estira.

Bajo la acacia está el rabel dormido.  
Muda en su llaga alegre mi garganta.  
La cerrazón del canto, paladeo,  
que sobre los tomillos me levanta.  
Pulso hacia adentro, en pálido jadeo  
la cuerda que en mis dedos se quebranta,  
y solo por la nube en que padezco  
habitado del mundo prevalezco.

Duerme el rabel debajo de la acacia.  
No sé decir sino alas y vilanos.  
Alientos como ramas encendidas  
se devoran el agua de mis manos,  
y un júbilo de lágrimas perdidas  
rueda en lentos embriones de veranos  
que hinchén, sin prisa, mis silencios crueles  
ante el sesgado ojear de los lebreles.

## X

¿Cuándo la rosa concibió este frío?  
¿Cuándo esta leve sombra cazadora  
afinó en mi garganta su rudeza  
y me detuvo en la canción que llora?  
¿Cuándo nació la pálida maleza  
que enturbia el goce de su pulcra aurora?  
¿Cuándo perdí su celestial privanza,  
de sangre a sangre el nudo y la alabanza?

En vano retrocedo en la espesura  
de rosa y brisa que en el canto sumo.  
En vano desenvuelvo mis raíces  
y asir mis ojos de otra vez presumo.  
Rosas como encendidas cicatrices

en sus intactas muertes hosco asumo,  
y en dócil sucesión de aroma y fuego  
el presente fantasma adoro y niego.

Llaga mi boca el inocente nombre,  
con ambiguas arenas me aridece.  
Y es ella, es ella la escultura briosa  
que en mi lágrima fuga y comparece;  
la misma que en la hondura sigilosa  
de las muertas praderas resplandece,  
la rosa, rosa y rosa desmedida  
cubriendo el mar y el agro en tarda huida.

El rumor de la nieve arruga el aire  
y el aliento suavísimo encristala.  
Cruelles disfraces urden sus tesoros:  
se quiebra en antro, se encabrita en ala,  
o en brusca selva de volubles oros  
donde borrado ya, mi pie resbala,  
y preso inerme del feroz hechizo,  
en ceniciento espacio me deslizo.

TIEMPO III:

XI

Agrio está el pan en el zurrón angosto.  
La flor candeal en negra espuma hundida  
y en la cuerna de miel, dañado el mosto.

Mayo abejea en la zampona herida  
y en el sauzal un pálido zureo  
usurpa mi garganta enmudecida.

Cañido en lumbre por la ahincada fiesta,  
doblado en brisa y llanto me paseo.  
Por zarzas y tomillos huroneo  
con castigado muslo y sangre enhiesta.

El cándido manjar con hambre alejo  
y niego al vino la transida boca.  
Mayorazgo de amor, gozo y me quejo.

La vida entre mis manos desemboca  
y de aciago poder, morir me dejo.

XV

Tu aire esculpe el otoño en mi garganta.  
La lumbre de las uvas montaraces  
mis arriscadas vértebras levanta.

Dividido entre lágrimas rapaces  
cruzo tus laberintos transparentes  
empañados de perros y torcaces.

Palpo en tu rostro mis cenizas, claras,  
mis pies vislumbro en tus cerradas fuentes.  
Todo me nombra en cláusulas ardientes  
y tú de toda puerta me separas.

En ti soy, de ti vengo, a ti me inclino.  
Columnas son mis huesos de tu hoguera.  
Sílabas de tu canto es mi camino.

Pero mi triste boca es extranjera  
oh, duro reino, en tu solar divino.

*Pastoral, 1948*

*Artigas*

LA MUERTE

Sol amargo, agua amarga, amargo viento  
y amarga sangre para siempre amarga.  
Vencido y solo en carne y pensamiento,  
y el sueño antiguo por tesoro y carga.  
Quiso callado y solo y sin lamento  
sorbo a sorbo agotar su fuente larga.  
Miserable señor de su destino,  
de espaldas a la aurora abrió el camino.

De espaldas a su Oriente y a su gloria,  
y hueso adentro una centella vaga,  
mordió el seco laurel de su victoria  
y nunca fue curado de su llaga.  
Terco aguijón de luto su memoria,  
en toda miel ejerció su plaga.  
Y entre las brumas del silencio agrario  
fue una lenta sonrisa su calvario.

Pero entre sus espigas y sus flores,  
cuando la muerte le entreabrió las puertas  
el guerrero de blancos resplandores  
dianas oyó por las borradas huertas.  
¡Mi caballo!, gritó: y en los alcores  
resonaron angélicos alertas  
¡Mi caballo! Montó el corcel sombrío,  
y tendió su galope sobre el frío.

*Artigas, 1952*

*Diario de la muerte*

FUGA \*

¿Qué se derrumba sin cesar, sin duelo,  
detrás del ruido y de luz ausente,  
y arrastra en sueños su difuso río  
de este modo recóndito a la muerte?

¿Qué se derrumba, qué tranquilas hojas  
inclinan sin rumor su llama verde,  
y tras el rostro de la selva ruedan  
de este modo recóndito a la muerte?

¿Qué se derrumba? Siento desatarse  
los huesos de las torres inocentes,  
un gran temblor de médulas en fuga  
de este modo recóndito a la muerte.

Y yo acudo a la sombra de la gema  
que bruñe el ala de la tarde alegre

en desmentidas flores que resbalan  
de este modo recóndito a la muerte.

Pueblo también la derrumbada espera  
y un viento de ceniza me suspende.  
Borrado, ciego en la ceniza canto  
de este modo recóndito a la muerte.

#### APOCALIPSIS \*

XX

(Visión primera)

El cuerpo del monstruo fulmíneo llenaba el espacio  
como un pez que se hubiese tragado la mar.  
No existía ya sitio más que para un temblor  
y la luz era a un tiempo su piel y su carne.  
Un leve punto, gota, embrión de la tiniebla,  
apareció en el tenso vientre en llamas,  
en el furioso vientre hurgó como semilla de la noche.

Mínima boca dentada de pequeña bestia carnívora  
comenzó a devorar su alimento dorado;  
desaparecía la entraña fulgurante  
en una gula negra de nocturno sin pausa.  
El velludo animal, hijo enemigo,  
feroz cogollo de iris desangrados,  
vertiginoso obrero devanaba la sombra  
hasta empujar el límite de escamoso relámpago,  
la piel del muerto que lo enmascaraba.  
La enorme boca ya, la enorme boca  
tiró de aquel revés de lumbre en fuga;  
la envoltura marchita se desgarró como vestido frágil  
que se hubiese quitado una centella,  
y empezó a deslizarse por la dura garganta,  
se hundió sin dejar huellas en el ancho agujero.  
Después un punto de oro comenzó a destellar tímidamente  
en el fondo del monstruo recién anochecido.

\* *Diario de la muerte* [en prensa]

México tiene un gran potencial de recursos humanos y materiales para el desarrollo de su industria y comercio exterior. El estudio actual tiene como objetivo principal analizar el estado actual de la industria y comercio exterior de México, así como las perspectivas futuras. El estudio se divide en tres partes: la primera describe el estado actual de la industria y comercio exterior de México; la segunda analiza las causas de los problemas que enfrenta; y la tercera propone algunas medidas para mejorar el desempeño de la industria y comercio exterior de México.

El estudio se divide en tres partes: la primera describe el estado actual de la industria y comercio exterior de México; la segunda analiza las causas de los problemas que enfrenta; y la tercera propone algunas medidas para mejorar el desempeño de la industria y comercio exterior de México.

El estudio se divide en tres partes: la primera describe el estado actual de la industria y comercio exterior de México; la segunda analiza las causas de los problemas que enfrenta; y la tercera propone algunas medidas para mejorar el desempeño de la industria y comercio exterior de México.

El estudio se divide en tres partes: la primera describe el estado actual de la industria y comercio exterior de México; la segunda analiza las causas de los problemas que enfrenta; y la tercera propone algunas medidas para mejorar el desempeño de la industria y comercio exterior de México.

El estudio se divide en tres partes: la primera describe el estado actual de la industria y comercio exterior de México; la segunda analiza las causas de los problemas que enfrenta; y la tercera propone algunas medidas para mejorar el desempeño de la industria y comercio exterior de México.

El estudio se divide en tres partes: la primera describe el estado actual de la industria y comercio exterior de México; la segunda analiza las causas de los problemas que enfrenta; y la tercera propone algunas medidas para mejorar el desempeño de la industria y comercio exterior de México.